

**MENSAJE ARQUIPASTORAL DE SU BEATITUD  
METROPOLITANO TIKHON  
NATIVIDAD DE CRISTO 2017  
¡CRISTO HA NACIDO! ¡GLORIFIQUÉMOSLE!**

**Al Honorable Clero, Venerables Monásticos, y los Piadosos Fieles de la Iglesia Ortodoxa en América.**

Mis amados Hermanos y Benditos Hijos en el Señor,

Al acercarnos al final del año civil, vemos atrás y reflexionamos acerca de una etapa en que la tragedia, los actos de terrorismo, tiroteos en lugares públicos, confusión política, y alegaciones de conductas sexuales inapropiadas dominan las noticias. La oscuridad que envuelve al mundo se añade a las cargas de nuestras batallas personales y familiares: tales como adicciones, abandono, divorcio y toda clase de conflictos que nos traen las pasiones humanas. Podríamos ser tentados a preguntarnos cómo es que el amor se ha marchado tan definitivamente de los corazones de los seres humanos.

La fiesta de la Natividad en la Carne de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo es un recordatorio para todos nosotros de que “el cielo y la tierra se regocijan proféticamente” y los ángeles y los hombres “observan la fiesta espiritual para Dios, nacido de una mujer, que se manifestó en la carne a aquellos que se sentaban en la oscuridad y las penumbra.” La luz que recibimos en este día no es meramente una luz material que traspasa la penumbra que nos rodea, sino más bien una luz transfiguradora que al mismo tiempo nos revela el amor de Dios por nosotros y nos inspira a crecer en nuestro amor por Dios.

No hay filosofía o ideología que pueda vencer la irracionalidad del mundo. Solamente la luz transfiguradora de Cristo – Su amor divino y sacrificial – puede lograr esto. Es solamente a través del amor que podemos, junto con los animales en el pesebre, “aceptar a Aquel que con su Palabra libera de los actos irracionales a nosotros los que habitamos en la tierra.” Cuando entremos en desesperación debido a las tragedias del mundo y en nuestras vidas, debemos recordar que precisamente en medio de dicha oscuridad es que el Verbo de Dios eligió encarnarse.

El Archimandrita Zacarías nos recomienda que: “Cuando estemos confrontados con las ruinas del amor humano y nos encontremos completamente quebrantados, entonces puede haber dos soluciones: nos dirigimos a Dios con nuestro dolor, para que Dios entre en nuestra vida y nos renueve, o seguimos siendo engañados por nuestros planes humanos y vamos de una tragedia y esterilidad del alma a otra, esperando que algún día hallemos la perfección.”

EL mundo anhela amor autentico pero parece atascado en las tragedias globales que contemplamos todos los días. En nuestras relaciones directas y humanas con los unos y los otros, lo que falta es Dios mismo, la tercera divina-humana Persona que purifica y sana nuestras relaciones imperfectas y rotas. Ya sea entre el esposo y la esposa, hermano y hermana, o comunidades más grandes, el amor verdadero y la paz permanente solo se pueden encontrar a través de nuestra comunión con Dios.

En nuestro contexto Ortodoxo, esto ocurre durante la Divina Liturgia y a través de nuestros esfuerzos para nutrir nuestro amor sacrificial a Dios en nuestros corazones. “El Paraíso comienza en la tierra a través del amor a Dios y el amor por el prójimo. En esto reside la riqueza plena de la vida eterna, pues el hombre fue creado para dar gloria eterna a Dios. Su deleite es devolver esta gloria a su imagen, el hombre, el cual regresa una gloria mayor a su Creador.”

La fiesta de hoy es un recordatorio de que es a través de este ciclo de glorificación y amor entre Dios y el hombre que encontramos nuestra verdadera realización. Que el Cristo recién nacido nos conceda valentía para mantener su amor en nuestro corazón, para conectar con nuestro prójimo a través de la oración, el sacrificio, y la humildad, y recordar que, no importa cuál sea el nivel de nuestro quebrantamiento o el quebrantamiento del mundo, Cristo ha venido a darnos esperanza para renovación, “pues lo que Él era, ha permanecido, Dios verdadero: y lo que Él no era, lo ha tomado para sí, haciéndose hombre por amor a la humanidad.”

Con amor en el Cristo recién Nacido.



+Tikhon  
Arzobispo de Washington  
Metropolitano de Toda América y Canadá